

ADAM BLADE

Busca Fieras



¡CROMOS
COLECCIONABLES
DE REGALO!

MURO
LA RATA MONSTRUOSA

 DESTINO

MURO,
LA RATA MONSTRUOSA



ADAM BLADE

Un agradecimiento especial a Thea Bennett

A Oliver y Zöe



DESTINO INFANTIL Y JUVENIL, 2015
infoinfantilyjuvenil@planeta.es
www.planetadelibrosinfantilyjuvenil.com
www.planetadelibros.com
Editado por Editorial Planeta, S. A.

© de la traducción: Macarena Salas, 2014

Título original: *Muro. The Rat Monster*
© del texto: Beast Quest Limited 2010
© de la ilustración de cubierta: Steve Sims - Orchard Books 2010
© de las ilustraciones de interior: Ovi@kja-artist.com Orchard Books 2010
© Editorial Planeta, S. A., 2015
Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona
Primera edición: julio de 2015
ISBN: 978-84-08-14300-0
Depósito legal: B. 13.462-2015
Impreso por LiberDúplex, S. L.
Impreso en España – Printed in Spain

El papel utilizado para la impresión de este libro es cien por cien libre de cloro y está calificado como **papel ecológico**.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Arts. 270 y siguientes del Código Penal).
Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

CAPÍTULO UNO

VIAJE AL PELIGRO



Tom se despertó y se frotó los ojos. Le daba la sensación de que acababa de quedarse dormido, pero el sol ya estaba alto en el desierto helado de Kayonia.

Elena estaba tumbada a un metro de él, envuelta en su túnica gruesa y acolchada.

—¡Elena! ¡Despierta! —dijo Tom.

La chica se dio media vuelta y bostezó.

—¡Brrr! ¡Hace mucho frío! —dijo—. ¿Qué ha pasado con la hoguera?

Tom miró los restos de la fogata que habían hecho la noche anterior. Bajo las brasas se extendía la arena negra del desierto, que brillaba como un cristal. La leña había sido un regalo de despedida de la tribu de nómadas a la que habían ayudado en su Búsqueda anterior, cuando se enfrentaron a *Komodo*, el rey lagarto. Tom y Elena habían encontrado el Cactus Negro, y gracias a eso, los nómadas habían podido curar los cascos enfermos de sus caballos.

—Tenemos que ponernos en camino —dijo Tom—. No sabemos cuánto durará la luz del día.

Tenía que encontrar el siguiente ingrediente de la poción mágica que salvaría a su madre, Freya, del maleficio de Velmal. Al pensar en ella lo invadió un sentimiento de tristeza. Freya era la

Maestra de las Fieras del gran reino de Avantia, pero había perdido todo su poder y ahora estaba débil y muy enferma por culpa del veneno de Velmal.

Tom cogió la montura para ensillar a su caballo. *Tormenta* estaba cerca de las brasas, con la cabeza agachada, y cerca de él se encontraba el lobo, *Plata*, tumbado en la arena fría y abrigado por su grueso pelaje.

De pronto, el lobo se puso de pie y empezó a ladrar al ver el humo que salía de las brasas.

—¡Mira, Tom! —gritó Elena mientras las llamas ardían y estallaban.

En medio del humo, apareció una cara sonriente que miraba al muchacho bajo su sombrero arrugado de brujo.

Era Marc, el aprendiz del buen brujo Aduro.

—¡Saludos, Tom y Elena! —dijo Marc saliendo de las llamas—. Hicisteis un

muy buen trabajo al encontrar el Cactus Negro, y ahora debéis emprender una nueva Búsqueda.

Además de ayudar a curar los cascos de los caballos de los nómadas, el Cactus Negro era el primer ingrediente de la poción mágica que curaría a la madre de Tom. Pero, para hacer la poción se necesitaban seis ingredientes en total.

—He venido a avisaros —dijo Marc—.



La Fiera con la que os vais a enfrentar será vuestro enemigo más letal. ¡Es *Muro*, la rata monstruosa!

Tom sintió una oleada de emoción que le corría por las venas.

—¿Y qué ingrediente...? —empezó a decir.

Pero la imagen de Marc ya estaba desapareciendo.

—No te lo puedo decir —dijo volviendo a meterse en el fuego—. Ahora tengo que ir al castillo de la reina Romaine. La fuerza de Velmal es cada vez más grande. Pronto... —Marc desapareció y el fuego se apagó con una bocanada de humo.

Al pensar en su madre, Tom sintió un miedo que lo dejó helado. Si la perdía ahora que acababa de encontrarla, jamás se lo perdonaría.

Elena le puso la mano en el hombro.

—Vamos a ver adónde tenemos que ir.

Tom sacó el amuleto que llevaba colgado al cuello. De él salieron unos rayos de luz, y en su superficie luminosa apareció el desierto y una ruta marcada por una línea roja y brillante.

Tom siguió la ruta que llegaba hasta una zona plana y extensa donde crecían cosechas altas. Sintió una punzada en el corazón al recordar las Llanuras de Avantia, que estaban cerca de su pueblo natal, Errinel. Le hubiera gustado estar allí en ese momento, tumbado boca arriba bajo la cálida luz del sol, escuchando la brisa del viento al pasar entre la hierba.

—¡Todavía no! —se dijo a sí mismo—. ¡Mientras la sangre corra por mis venas, lucharé hasta vencer a Velmal!

El camino sinuoso parpadeaba en el mapa y llegaba a un punto negro que temblaba con una energía amenazante: el objetivo de su Búsqueda.

Tom observó una figura borrosa que tenía el cuerpo enorme, como el de un bisonte, y la cabeza puntiaguda de una rata. Por debajo, apareció su nombre: *MURO*.

—¡Una rata monstruosa! —dijo con un nudo de aprensión en el estómago. Elena tembló.

—¡Las ratas son de las pocas cosas que no puedo soportar!

—En el mapa no veo nada que parezca un ingrediente —dijo Tom—. Lo debe de tener escondido la Fiera en el cuerpo.

Los dos amigos recogieron el campamento. Tom ensilló a *Tormenta* y se subió a su silla. Después montó Elena detrás.

Salieron a galope tendido, con *Plata* corriendo a su lado. El lobo ladraba emocionado al empezar una nueva Búsqueda.

Pronto el aire se volvió más cálido.

Dejaron atrás el desierto helado y llegaron a unos campos.

—¡Ya casi hemos llegado! —le dijo Tom a Elena.

La muchacha le dio un tirón en el hombro.

—¡Para! ¡Mira a *Plata*! —gritó.

Tom tiró de las riendas de *Tormenta* para que se detuviera. *Plata* corría hacia ellos, olisqueando el aire y aullando con el hocico arrugado.

—Huele algo —dijo Elena.

—Seguramente hay algo entre los maizales —dijo Tom—. Definitivamente estamos yendo en la dirección correcta.

Volvieron a ponerse en camino, esta vez al trote. *Plata* iba a su lado, mirando cautelosamente hacia delante.

Los rayos del sol le caían a Tom en la cabeza, y el sudor le bajaba por la espalda. Delante de él se extendían los mai-

zales dorados hasta donde se perdía la vista.

Tosió al sentir una ráfaga de aire apesotoso. De los campos de cultivo salía un olor horrible a podrido. Se tapó la nariz con la manga.

—¿De dónde viene ese olor? —preguntó Elena tapándose la cara con su bufanda.

Lo único que se veía era un molino de viento, con sus aspas girando energicamente. A Tom le parecía que había algo extraño en el molino y de pronto se dio cuenta de lo que era.

«Las aspas del molino se mueven, pero el maíz, no. ¿Cómo se pueden mover las aspas sin viento?»

Se chupó un dedo y lo levantó en el aire. Efectivamente, no había viento.

—Aquí hay algo que no cuadra —le dijo—. Y creo que el molino esconde la llave del misterio...